

Mediterráneo: travesía silenciosa hacia la promesa de un futuro mejor

Según datos de Salvamento Marítimo, en 2023, la organización rescató 78 pateras y más de 1.600 migrantes fueron atendidos. “Tuve que pagar 14.000 euros y no sabía con certeza si llegaría a España”, relata uno de los afectados

“Salí de Marruecos y viajé desde las cinco de la madrugada hasta las tres de la tarde, que fue cuando llegué a Almería. El recorrido que hice hasta llegar a la isla fue de Almería a Barcelona y de Barcelona a Mallorca”. Estas son las palabras de Ahmed, un hombre de 32 años. Este es solo uno de los miles de casos de migrantes que se han visto obligados a dejar su antigua vida atrás, poniéndola en riesgo, con la esperanza de un futuro mejor. “Lo primero que hice al llegar a Barcelona fue llamar a mi familia, para informarles de dónde estaba y que me encontraba bien”, recuerda con alivio. Sin embargo, lo que encontró al llegar a España fue una realidad distinta. “Cuando llegué a Mallorca me fui a empadronar y empecé a recoger chatarra para poder sobrevivir”, señala.

Las Islas Baleares se han convertido en un destino primordial para la llegada de pateras. Según los datos facilitados por la Delegación autonómica del Gobierno, los principales puntos de entrada a la mayor de las islas, Mallorca, son el puerto de Andratx, Peguera, Portocolom o la Colonia de Sant Jordi. Es por este motivo que Salvamento Marítimo dispone de dos embarcaciones para inmigración irregular en Mallorca: Salvamar Libertas, en Puerto Portals (Calvià), y Salvamar Mimosa, en Portocolom (Felanitx). Son embarcaciones de intervención rápida, de 21 metros de eslora, que alcanzan velocidades de hasta 35 nudos. Dichos barcos van tripulados por un patrón, dos marineros y un mecánico.

La respuesta de las autoridades y las organizaciones humanitarias es fundamental para salvar vidas. José Ramón Crespi, responsable del Centro de Coordinación de Sociedad de Salvamento y Seguridad Marítima (SASEMAR), asegura: “Nuestra profesión en relación con la inmigración es un trabajo totalmente humanitario. Las tripulaciones, que están en contacto con los rescatados, realizan su labor con una gran vocación y una alta carga emocional”.

El desafío previo a la travesía

La travesía no solo es peligrosa por el riesgo de naufragio en alta mar, sino también por las mafias que explotan a las personas. Los traficantes, que prometen una “vida nueva” en Europa, no garantizan el viaje ni la seguridad de las vidas que llevan a bordo. Además, obligan a los migrantes a mantener en secreto que van a emprender este viaje. Macoura, un subsahariano de 56 años que trabaja en un local de ocio nocturno de Mallorca, recuerda cómo, tras pasar varios días en condiciones inhumanas en una nave, la amenaza de muerte estaba siempre al acecho. El hombre explica con precisión el proceso al que fueron sometidos todas las personas dispuestas a emprender un nuevo camino hacia España: “Primero de todo, cuando estás en la nave, no puedes comunicarte con tu familia. Es todo un secreto, nadie sabe cuándo vas a salir hacia España, ni cuándo vas a llegar”. En su

caso, aun siendo un viaje de larga duración, debiendo soportar bajas temperaturas y con fuertes rachas de viento, se emociona cuando explica que llegaron todos con vida a tierra firme.

El proceso no es fácil, como tampoco lo es asumir el gasto económico que las mafias cobran a las personas que van a emprender este viaje. Macoura asegura que “un migrante paga hasta 14.000 euros por subir a una patera” arriesgando su vida al todo o nada, sin saber con certeza si va a llegar a salvo al destino por el que ha pagado una gran suma de dinero. Según estimaciones, si cada individuo paga 14.000 euros por subir a un cayuco, y en cada viaje hay 30 personas, significa que los traficantes podrían llegar a recaudar cerca de 420.000 euros por trayecto. “Si tienes dinero todo vale, si no, olvídate”, señala el mayor de los migrantes.

Ambos migrantes coinciden en que una de las mayores diferencias entre España y sus países de origen es la asistencia médica. “Hay mucha diferencia en la atención sanitaria, los servicios de sanidad de España no se pueden comparar con los que hay en Marruecos”, apunta Ahmed.

Los migrantes que no llegan

Algunos de los amigos y familiares de Macoura se han visto involucrados en naufragios. “Cuando llegaron al medio del mar y sabían que la patera no iba a llegar, los traficantes les giraron la barca y los dejaron allí. Los abandonaron, sin importar lo que pasara. Muchos de ellos no sabían nadar y se acabaron ahogando”, rememora con nostalgia tras perder a algunos de sus seres queridos.

La travesía de las personas que llegan en patera es, más que una historia de sufrimiento, una narración de esperanza, incertidumbre y resistencia de personas que arriesgan todo por la posibilidad de obtener un futuro mejor.

Más allá de las cifras oficiales, un velo de silencio y desconocimiento sigue ocultando la cara más sombría de la migración: las vidas se pierden en el mar. Aunque no existen datos oficiales precisos, la organización Missing Migrants estima que alrededor de 80 personas han fallecido en el mar Mediterráneo debido a esta causa a lo largo del 2024.

El presidente del Ejecutivo, Pedro Sánchez, sostiene que “estas travesías se producen en situaciones de riesgos y son fruto de desesperación”. Por ello, destaca que el principal objetivo del Gobierno español “es salvar vidas”, y en ese sentido, asegura que se están desplegando efectivos de vigilancia en el mar y trabajando intensamente para reducir los riesgos. Además, reafirma la postura de que “la migración ha de ser ordenada, regular y segura”.

Desde Moncloa aseguran que se ha ofrecido ayuda para garantizar una adecuada acogida de menores no acompañados, al tiempo que se ha implementado un sistema de atención humanitaria para atender la crisis. Sin embargo, mientras las administraciones siguen discutiendo sobre cómo gestionar la situación, las pateras continúan llegando en número creciente, generando alarma en una población que observa, atónita e impotente, cómo este drama se ha convertido en una parte inevitable del paisaje de uno de los destinos turísticos más importantes del Mediterráneo.

El papel vital de las autoridades de rescate

Después de la intervención de los equipos de Salvamento Marítimo, las personas son atendidas por equipos de Cruz Roja tan pronto como llegan a la orilla. “Nuestra misión es proporcionarles las necesidades básicas de seguridad y salud”, explica Victòria Avellà, responsable del Área de Socorros de Cruz Roja. “Aunque la seguridad ha sido garantizada por las autoridades, nosotros nos encargamos de la parte sanitaria: comida, agua, ropa y asistencia médica urgente”. El objetivo es que cada persona pueda recuperar fuerzas y empezar un proceso de recuperación tanto física como emocional.

Para aquellos que logran establecerse en España, en concreto, en la isla de Mallorca, el trámite burocrático es una etapa más de su nueva vida. Ciertamente es que todo este proceso de sistema de asilo y trámites puede llegar a ser complejo y lento. Muchos migrantes se ven en dificultades para conseguir los papeles para poder empezar a trabajar. En algunos casos, debido a la desesperación de no encontrar sustento poder sobrevivir, tienen que recurrir a otras técnicas que pueden conllevar problemas, ya no solo al migrante, sino también a la empresa. “Al no tener papeles me vi obligado a presentar en el trabajo unos papeles con el nombre de mi amigo. Estuve dos años hasta que me descubrieron y, justo al día siguiente, pude ir a recoger los papeles a mi nombre y pude presentarlos en la oficina y arreglar mi problema”, asegura Moustapha, un argelino de 29 años. Jaume Font, administrativo en la Oficina de Información a Migrantes (OFIM), señala que “la gente ve en España una oportunidad de mejorar su calidad de vida. Muchos se sienten limitados en sus países de origen y Europa representa una puerta abierta hacia un futuro mejor”.

¿Cómo afronta Mallorca este hecho?

El Govern balear ha solicitado ayuda y más recursos ante la histórica oleada de embarcaciones que ha batido todos los récords este otoño. Mientras que en 2017 llegaron 17 pateras, en 2024 la cifra ascendió a 333, según datos de la Oficina de la Guardia Civil.

La migración irregular ha batido un récord en Baleares este año, con un aumento del 155% en la llegada de migrantes en patera en comparación con el curso pasado. Este crecimiento exponencial ha generado una gran presión sobre los servicios de emergencia, especialmente sobre los recursos del Consell de Mallorca, que se han visto desbordados por la necesidad de acoger a menores no acompañados. En total, 333 embarcaciones precarias han llegado a las costas del archipiélago en 2024, transportando a 5.596 personas. En contraste, 2023 se cerró con 137 pateras y 2.194 ocupantes.

Ya en otoño del año pasado se duplicó el número de migrantes irregulares que llegaban a las islas, lo que anticipaba una cifra récord nunca vista en el archipiélago Balear. En años anteriores, el flujo migratorio se había estabilizado entre 2.100 y 2.400 personas, mayoritariamente de origen argelino y subsahariano. Sin embargo, el pasado 2024 registró un incremento exponencial. En tan solo 24 horas, se contabilizaron 24 pateras con 418 personas en el sur de Mallorca, Cabrera y Formentera, la mayor cifra registrada en un solo día en la historia de Baleares.

La situación es especialmente delicada en los centros de acogida de menores, que están en su capacidad máxima. En respuesta, los grupos políticos de PP y Vox en el Consell de Mallorca aprobaron el pasado diciembre realizar estudios dentales a cada uno de los

menores migrantes no acompañados que llegaran a Baleares para determinar su edad. Para Prohens, el objetivo es claro: “Estar completamente seguros de que los menores que acogemos en los centros son menores”.

Por su parte, la institución insular ha reiterado su voluntad de “liderar una gestión migratoria responsable, que priorice el cumplimiento de la ley, la protección de los recursos públicos y la seguridad de la ciudadanía en la isla”. Asimismo, ha instado al Gobierno de Pedro Sánchez a adoptar medidas urgentes, incluyendo un “aumento urgente” de efectivos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en Baleares, para hacer frente al creciente flujo migratorio irregular, así como la adopción de medidas efectivas contra las mafias que trafican con personas desde Argelia.